

A mi amigo no le gusta bañarse

Eduardo Robles Boza

tio fatota



EDITORIAL
TRILLAS

México, Argentina, España,
Colombia, Puerto Rico, Venezuela





¿Te has fijado lo mal que huelen los zorrillos?
Tienen esa fama y bien ganada, pero los
pobres no lo pueden remediar, aunque se
bañen y se limpien, porque es su olor natural,
con él nacieron.



Pero Gerardo . . . ¡Ese no tiene perdón!
Cuando vino a este mundo, lo bañaron,
¡pero no aprendió! Con el tiempo se ha vuelto
sumamente descuidado y es un cochino de
marca mayor.





A Gerardo no le gustan las matemáticas... pero tampoco el jabón. Siempre anda escondiendo las manos, aunque no le sirve de nada porque se las descubren a la hora de comer: no tiene más remedio que sacarlas.





—¿Y esas manos, hijo?
—Son mías, mamá...
—Pues te debería dar vergüenza tenerlas
tan sucias cuando vas a comer. ¡A lavárselas
de inmediato!





Y, claro, sale corriendo al baño; porque no le gustará lavarse, pero cómo le encanta comer. Lo malo es que tengan que decírselo todos los días. Cuando me invitan a su casa siempre es la misma canción: "¡Lávate las manos, por favor!"

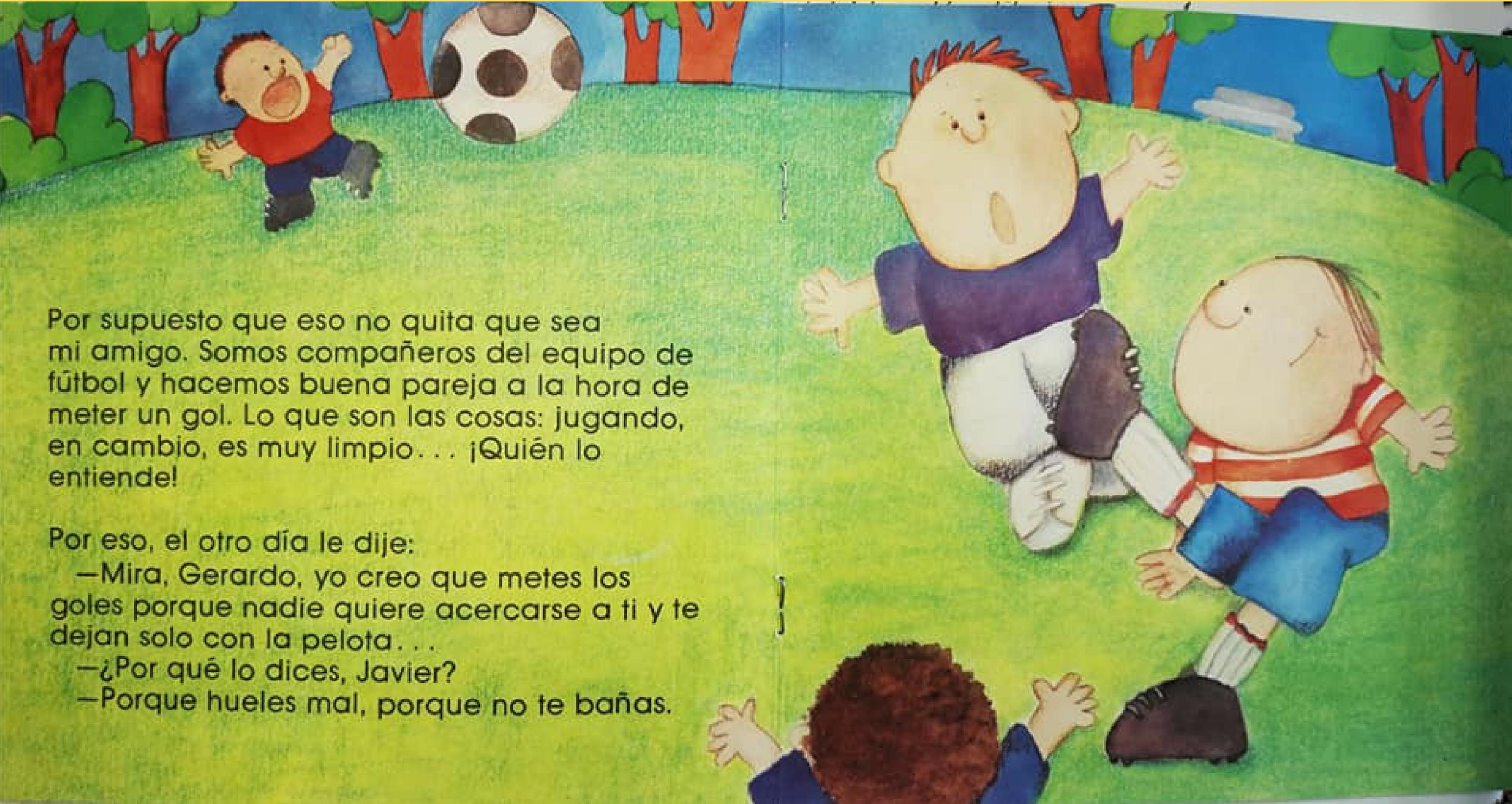




¿Y el baño? ¡Eso es peor! No hay poder humano que le haga entrar a la tina, y cómo sufre su mamá:

—Hijito de mi vida, llevas tres días sin bañarte, ¡qué horror!
¡Qué olor!, diría yo...





Por supuesto que eso no quita que sea mi amigo. Somos compañeros del equipo de fútbol y hacemos buena pareja a la hora de meter un gol. Lo que son las cosas: jugando, en cambio, es muy limpio... ¡Quién lo entiende!

Por eso, el otro día le dije:

—Mira, Gerardo, yo creo que metes los goles porque nadie quiere acercarse a ti y te dejan solo con la pelota...

—¿Por qué lo dices, Javier?

—Porque hueles mal, porque no te bañas.



Creo que reaccionó favorablemente porque lo dejé pensando y no protestó. Ya está comprendiendo que bañarse y lavarse las manos, cepillarse las uñas y limpiarse los dientes no es un castigo de los papás, sino una necesidad: el cuerpo necesita estar limpio para funcionar.



- ¿Como el coche de mi papá?
—¡Andale, igual! Si no limpian el motor, lavan la carrocería y desempolvan las piezas que lo hacen funcionar, además de verse feo, se estropeará. Lo mismo le sucede a nuestro cuerpo.
—¡Con razón mi papá después de bañarse se siente como nuevo!



"Cuando te bañas por la noche, duermes más tranquilo, y cuando lo haces por la mañana, empiezas con nuevos bríos." Eso dice mi tío, que es muy limpio, además de que la encanta recitar.



Los zorrillos se soportan porque ese es su olor natural. Así le pasa a muchas personas, que no creen que huelen mal. No saben que el cuerpo suda y se ensucia y, como sucede con todas las cosas, hay que lavarlo.

—Los demás sí nos damos cuenta cuando alguien no se ha bañado —le dije a Gerardo, ya para terminar.





No sé si ese día se bañó, pero por lo menos se quedó preocupado. De eso sí estoy seguro. El sabe que de seguir así, perderá incluso algunos amigos. Es natural...





Ayer, por ejemplo, me hizo una confesión que, la verdad, me gustó mucho:

—¿Sabes una cosa, Javier, voy a empezar a bañarme más seguido. . . No quiero perderte como amigo.

Y los dos nos abrazamos. Es natural también.



Pero también me dijo otra cosa que me asustó:

—Y el primero que ya lo ha hecho es mi gato. Esta mañana lo metí en la tina porque nunca se ha bañado...

—¡Qué bárbaro eres, Gerardo! Los gatos no se bañan. Ellos acostumbran lamerse y por eso están limpios. Es un caso especial —le advertí— ¡Sácalo de la bañera si no quieres que agarre un resfriado!

